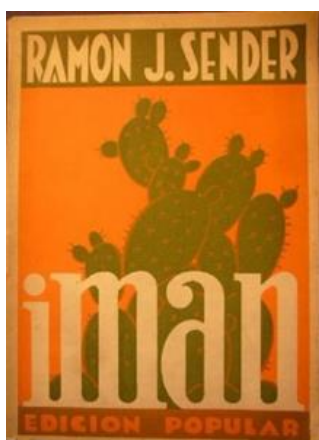


Antonio (Ramón J. Sender)¹



El sargento Antonio es uno de los narradores de la novela “Imán. (Novela de la Guerra de Marruecos)”², donde se oculta su autor, Ramón J. Sender, que cumplió parte de su servicio militar como sargento (pasó por todos los empleos desde soldado a alférez) entre los años 1922 a 1924 en Marruecos en el Regimiento de Infantería Ceriñola nº 42. Sender que ya había trabajado como periodista, lo plasma así en esta novela: “Al hacernos la filiación de llegada, el sargento preguntaba a cada cual su oficio. ¿Y tú? Periodista. ¿De los que venden periódicos? No señor. De los que escriben. Pero, ¿eso es carrera u oficio? Como se quiera. Vamos a entendernos ¿Tienes algún título académico? Al decirle que sí me puso en la lista don... A partir de entonces era don Antonio”³.

“Imán”, es su primera novela. Salió publicada en 1930, basada, como el mismo dice en “Observaciones desordenadas... recogidas durante mi servicio militar en Marruecos, a raíz del desastre del 21...La imaginación ha tenido bien poco que hacer. Cualquiera de los doscientos mil soldados que desde 1920 a 1925 desfilaron por allá podía firmarlas”⁴.

Viance es el protagonista de la novela y otro de sus narradores. Es soldado del Ceriñola, ha vivido el desastre de Annual y se entiende bien con el sargento Antonio, al que le confiesa su vida. Es con el único que intimida. Tenía un apodo en su vida civil “Imán”, pues atraía todas las desgracias: “En España, cuando trabajaba en su oficio de herrero, el amo le decía – Pero chico, ¿estás imantao?”⁵. A pesar de tal augurio, el caso es que Viance se convierte en un superviviente del desastre que ocurre en el verano de 1921 en las posiciones que dependían de Melilla. Con él podemos hacer la retirada a pie desde Iriguiben, pasando por Annual, Dar Drius, Tistutin, Monte Arruit, Nador y su llegada a Melilla. Toda una aventura que va jalonada de sus encuentros con otros personajes, de sus propias sensaciones y de la comunión con la naturaleza que le rodea, poniendo de manifiesto la miseria humana y lo cruel que es la guerra.

Es una novela poliédrica, pues tiene muchas lecturas. Hay acción, disecciones filosóficas y políticas, denuncias... Aquí van algunas de sus caras:

- “Nosotros somos lo que en la prensa y en las escuelas llaman héroes. Llevar sesos de un compañero en la alpargata, criar piojos y beber orines, eso es ser héroes”⁶. Él en realidad se convierte en un antihéroe, pues lo que podría considerarse como una hazaña llevar vivo a Melilla, siguiendo el rastro de la muerte de la retirada de Annual, no merece la menor consideración y recompensa, todo lo contrario, su servicio militar fue recargado por meras cuestiones “ordenancistas”.
- En el encuentro que tiene con un viejo moro, que se dedica a quitar las herraduras de los caballos muertos, éste trata de explicarle toda la tragedia que está viviendo: “La

¹ *Ibid* Revista Minerva nº 151.

² *Imán*. Ramón J. Sender. Edición Popular. Colección Balague. Barcelona. 1933

³ *Ibid* p. 24

⁴ *Ibid* p. 4

⁵ *Ibid* p. 12

⁶ *Ibid* p. 45

Humanidad ha sido siempre así... vosotros los jóvenes, sois los únicos que aún no estáis envilecidos, que tenéis la conciencia sana y creéis en la justicia, en el bien... La cabeza de los viejos que mandan allá y aquí, y en todo el mundo, no tiene más que vanidad y miedo”⁷.

- Al llegar a Nador se parapeta en la fábrica de harina junto a un sargento de la Guardia Civil, otros soldados y civiles que resisten los asaltos de los de la “chilaba azul”, siendo los civiles los primeros en caer: “La guerra tiene manías que se cumplen siempre, con rara exactitud. Elimina primero a los miedosos, como si fueran obstáculos para su propia y monstruosa belleza, Respeta a los audaces, a los temerarios”⁸.
- Cuando Viance logra llegar de noche a Melilla, se acerca al hospital para que le atiendan las heridas. Una monja le realiza la cura, pero no lo deja dormir en el hospital, pues no lleva “el volante de baja”: “Es que... Llevo diez días sin dormir y casi sin comer ¿Estoy herido! ¡Por su madre, hermanita! Aquí deben de sobrar camas.- Sí, sí. Pero, ¿cómo vamos a darle de alta sin venir la baja de su regimiento? Es imposible, imposible”⁹.
- Ha pasado un año y vuelven las operaciones para reconquistar el terreno perdido. Las unidades se ponen en marcha y se da la orden de evitar los incendios en el campo con los cigarrillos: “Este deseo de incendiar sube de punto al pasar junto a algún sembrado sin segar, a algo útil, donde el daño es evidente y seguro. La fuerza, la vitalidad de cada uno al agruparse en la columna, lo primero que recaba es la irresponsabilidad para el mal. Esto no nace del carácter del soldado, sino lo que trae aparejado el orden miliar, la facultad de dominio, la identificación con el objetivo de destrucción. Le gusta al soldado comprobarlo”¹⁰

⁷ *Ibid* p. 64

⁸ *Ibid* p. 77

⁹ *Ibid* p. 85

¹⁰ *Ibid* p. 98